

## P. Alfonso Morán Fuertes

Una vez más, y ya son muchas, tenemos que informar del fallecimiento de un cohermano, el buen P. Alfonso Morán de esta comunidad de misioneros redentoristas de Astorga.

Su muerte nos sorprendió a todos, aunque bien es cierto que llevaba ya unos días ingresado por una severa neumonía en el Hospital “Monte San Isidro” de León. Diariamente se nos informaba que estaba superando la neumonía, sin embargo los problemas cardiacos y la diabetes provocaron el fatal desenlace.



Había sido ingresado el 7 de febrero por la tarde por orden del médico de cabecera que había diagnosticado su neumonía. En el hospital no le dieron mucha importancia a la infección pulmonar, a pesar de que se encontraba muy débil. Los médicos achacaban su anemia fundamentalmente a una caída que había tenido unos días antes de ser ingresado y en la que había perdido mucha sangre.

Entre los familiares y cohermanos nos turnábamos para atenderle en el hospital. El P. Provincial y un servidor estuvimos el sábado 11 con él y no notamos empeoramiento, aunque sí lo vimos muy débil. Pero para nuestra sorpresa, al día siguiente, 12 de febrero, su hermana Pacita nos comunicaba la triste noticia.

Celebramos el funeral y el entierro al día siguiente. Presidió el P. Provincial y le acompañamos una veintena de cohermanos de esta

y otras comunidades venidos en fraterna solidaridad. Concelebraron también algunos sacerdotes diocesanos, que siempre se hacen presentes en estos momentos de dolor...

Tampoco faltó una buena representación de familiares y vecinos de su pueblo, Villarnera, muy cercano de Astorga.

El P. Alfonso Morán llevaba más de doce años en nuestra comunidad. Venía de La Coruña donde había sufrido un severo ictus que le paralizó todo el lado izquierdo del cuerpo. Llegó en camilla sin poder moverse. Sin embargo, gracias a una constante rehabilitación, y especialmente a su fuerza de voluntad, aunque con dificultad llegó a caminar y a vivir con una relativa independencia. El P. Alfonso era un hombre sacrificado y luchador, como su nombre etimológicamente indica. Llevaba un ritmo de vida riguroso, meticoloso y tranquilo, repartido en tiempos de oración, paseo, ocio, comidas... A pesar de todo, su calidad de vida fue más bien buena.

Como es sabido, el P. Alfonso dedicó la mayor parte de su vida a las misiones itinerantes. Desde que se ordenó de sacerdote hasta poco antes de sufrir el ictus, se entregó al anuncio directo del Evangelio, principalmente por tierras gallegas, donde pasó más de 37 años de su vida. Al pertenecer al CESPLAM durante varios años, también dio misiones por toda España y, en varias ocasiones, viajó con el equipo a América. Somos muchos los que recordamos al Padre en las misiones; algunos cohermanos, incluso, me han comentado que aprendieron mucho de él.

Fue superior en las comunidades de Valencia y, por dos veces, en La Coruña; también estuvo destinado en las comunidades de Mérida, Pamplona y Madrid, Santísimo Redentor.

Muchas más cosas se dirán de él cuando se escriba su necrología ya que, como diría San Pablo, corrió bien su carrera. Que el Señor le tenga en su gloria y le premie sus callados y duros sacrificios en las misiones. Descanse en paz.

*Juan José Ferrero*